

PARSHAT

Itró

Horario para el encendido de las Velas de Shabat

Buenos Aires	19:48
Rosario	19:53
Tucumán	19:59
Bahía Blanca	20:14
Concordia	19:50
Córdoba	20:05
Salta	19:54
S. Fe	19:52
Bariloche	20:57
Mendoza	20:26

LEYES Y COSTUMBRES DE TU BISHVAT

Tu Bishvat no está prohibida la realización de trabajos, y tampoco existe en él la obligación de comer una comida festiva. Además no hay rezos especiales para esta fecha. Sin embargo, por cuanto que Tu Bishvat es llamado “*Rosh Hashaná*”, está prohibido ayunar y no se dice tajanunim (pedidos de perdón) en los rezos de Shajarit y Minjá. Se acostumbra comer frutos de los árboles y especialmente los que fueron recordados en la Torá que alaba a la Tierra de Israel: “*Tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granadas, tierra de olivos y de miel (de dátiles)*”

(DEVARIM 8:8)

Editado por:
Jabad Lubavitch Argentina
Agüero 1164 Buenos Aires
Tel. 4963-1221

EL HOMBRE ES UN ARBOL DEL CAMPO

(DEVARIM 20:19)

El año nuevo de los árboles, 15 de Shvat, nos permite contemplar nuestra afinidad con nuestra analógica botánica y lo que podemos aprender.

Los componentes principales del árbol son: las raíces, que lo anclan al suelo y le suministran agua y otros nutrientes; el tronco, las ramas y las hojas que componen su cuerpo, y la fruta, que contiene las semillas a través de las que el árbol se reproduce.

La vida espiritual del hombre incluye también las raíces, cuerpo, y fruto. Las raíces representan la fe, nuestra fuente de disciplina y perseverancia. El tronco, las ramas y las hojas son el cuerpo de nuestra vida espiritual - nuestros logros intelectuales, emocionales y prácticos. El fruto es nuestro poder de procreación espiritual - el poder de influir en los demás, para sembrar una semilla en un ser humano y ver germinar, crecer y dar fruto.

RAÍCES Y CUERPO

La raíz es la menos glamorosa de las partes de los árboles y la más crucial. Enterrada, prácticamente invisible, no posee ni la majestad del cuerpo del árbol, el colorido de sus hojas, ni el sabor de su fruto.

Pero sin raíces, un árbol no puede sobrevivir.

Por otra parte, las raíces deben seguir el ritmo del cuerpo: si el tronco y las hojas de un árbol crecen y se propagan sin un aumento proporcional de sus raíces, el árbol se derrumbará por su propio peso. Por otro lado, una profusión de raíces hace un árbol sano, más fuerte, incluso si tiene un magro tronco y algunas ramas, hojas y frutos. Y si las raíces son sólidas, el árbol rejuvenecerá si se daña el cuerpo o su rama.

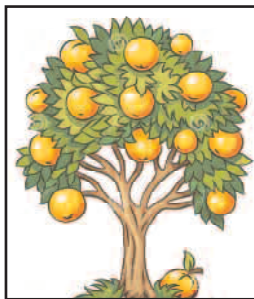
La fe es la menos glamorosa de nuestras facultades espirituales. Caracterizada por una simple convicción y compromiso con la de una fuente, que carece de la sofisticación de la inteligencia, el color vivo de las emociones. Y la fe está enterrada, su verdadero punto está oculto.

Sin embargo, nuestra fe, el compromiso supra-racional con Di-s, es la base de todo nuestro árbol. De ella se deriva el tronco de nuestra comprensión, de la cual se ramifican nuestros sentimientos, motivaciones y acciones. Y mientras que el cuerpo del árbol también proporciona algo de su alimento espiritual, la

mayor parte de nuestro sustento espiritual deriva de sus raíces, de nuestra fe y compromiso con nuestro Creador.

Un alma puede crecer con un tronco majestuoso, numerosas ramas, hojas hermosas y exuberantes frutas. Pero estos deben ser iguales, de hecho, superados por sus raíces. Por encima de la superficie, puede haber mucha sabiduría, profundidad de sentimiento, abundante experiencia, copiosos logros y muchos discípulos, pero si estos no están conectados a tierra y vivificados por una fe y un compromiso aún mayor, es un árbol sin fundamento, un árbol condenado a colapsar bajo su propio peso.

Por otro lado, una vida puede ser bendecida con conocimiento escaso, escaso sentimiento y experiencia, escaso logro y poco fruto. Pero si sus raíces son extensas y profundas, es un árbol sano: un árbol con la capacidad para recuperarse de los reveses de la vida, con el potencial de crecer con el tiempo y convertirse en uno, más hermoso y fructífero.



FRUTOS Y SEMILLAS

El árbol desea reproducirse, difundir sus semillas para que echen raíces en lugares diversos. Pero su alcance se limita a la medida de sus propias ramas. Por eso, busca otros mensajeros más móviles para transportar sus semillas. Produce frutos, en los que sus semillas están envueltas por sabrosas y coloridas fibras y jugos de dulce aroma. Las semillas no despiertan interés en los animales y hombres, pero con su atractivo embalaje, logran después de consumirse el fruto externo, que se depositen sus semillas en diversos lugares. Cuando nos comunicamos con los demás, contamos con muchos dispositivos para hacer nuestro mensaje atractivo. Pero debemos tener en cuenta que esto es sólo el envase. La semilla en sí es esencialmente insípida - la única manera de impactar a otros es mediante la transmisión de nuestra propia fe en lo que estamos diciendo, y nuestro propio compromiso de lo que estamos exponiendo.

Si la semilla está ahí, nuestro mensaje va a echar raíces en sus mentes y corazones. Pero si no hay semilla, no habrá descendencia a nuestro esfuerzo, por más sabrosa que sea nuestra fruta.

(Basado en las enseñanzas del Rebe de Lubavitch)

“RABI ISRAEL BAAL SHEM TOV ENSEÑÓ QUE DE CADA COSA QUE UNO VE O ESCUCHA DEBE TOMAR UNA ENSEÑANZA PARA SU SERVICIO A DI-S”

para recibir la enseñanza por e-mail gratis: mitzvoim@jabad.org.ar

Llegamos a donde otros no llegan...

www.jabad.org.ar

al corazón de cada judío

Envíenos su pregunta a:

mitzvoim@jabad.org.ar

¿Qué Aprendemos esta Semana de la Parshá?



de las palabras
del Rebe de Lubavitch

Resumen de la "Parashá" Itró

Mientras Moshé llevaba a cabo su misión en Egipto, su familia regresó a Midián. Su suegro reconoció totalmente el poder de Di-s y le ofreció sacrificios. Observando que Moshé estaba sobrecargado de tareas judiciales, Itró le aconsejó que nombrara jueces para ayudarlo y que él se concentrara sólo en los casos más difíciles. Moshé actuó conforme a este sabio consejo e Itró regresó a Midián.

El primer día de Siván, después de su partida de Egipto, los bnei Israel llegaron al desierto de Sinai y acamparon frente a la montaña.

El seis de Siván, se oyó el llamado de la trompeta y Moshé llevó al pueblo hasta el pie de la montaña. La voz del Señor fue oída por todo hombre, mujer y niño, mientras formulaba las bases de la conducta moral y religiosa de todos los tiempos:

1- Yo soy el Señor, tu Di-s, que te saqué de la tierra de Egipto...

2- No tendrás otros dioses delante de Mí...

3- No pronuncies el nombre del Señor, tu Di-s, en vano...

4- Acuérdate del Shabat para santificarlo...

5- Honra a tu padre y a tu madre...

6- No matarás.

7- No cometerás adulterio.

8- No robarás.

9- No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

10- No codiciarás la casa de tu prójimo...

"PALABRAS EGIPCIAS EN LOS DIEZ MANDAMIENTOS"

El evento frente al Monte Sinaí, cuando el Altísimo se reveló a los ojos de todo Israel y le entregó la Torá, se abrió con el primer mandamiento¹: "Yo Soy Hashem tu Di-s..." El Midrash dice al respecto²: que el término Anojí, (utilizado aquí para decir Yo Soy -está (dicho) en idioma egipcio.

Esto despierta gran asombro: Los diez Mandamientos son "abarcativos de toda la Torá"-concentran y sintetizan la totalidad de la Torá. Entre ellos mismos, los dos primeros Mandamientos son los más sagrados, ya que 'Yo Soy' y 'No poseas' los hemos escuchado de boca de la Guevurá (el Poder Divino)³ "Entre ambos, el primer Mandamiento es el de un nivel superior, y la primera palabra-'Anojí'- Yo- se refiere a la misma Esencia de Di-s (la Guemará⁴ dice que la palabra 'Anojí' es la sigla de las palabras Aná Nafshí Ctavit lehavit -literalmente: 'Yo mismo la escribí, la entregué'- pero también significa a Mí mismo Me He escrito y entregado. ¿Cómo es posible que precisamente esta palabra esté en idioma egipcio?!

EL OBJETIVO OBLIGA

Para entender esto debemos primero profundizar en la esencia y el objetivo de la revelación Divina en el Monte Sinaí. La Torá no fue entregada sólo a fin de preservar la santidad de la Lengua Sacra (=el hebreo bíblico); para ello no era necesaria la extraordinaria fuerza del evento frente al Monte Sinai. El Altísimo descendió sobre el Monte Sinai para posibilitar la santificación y elevación espiritual de los elementos más bajos y más caídos -el idioma egipcio?

También previo a la entrega de la Torá se estudió Torá; la santidad existía desde antes. Pero el objetivo de la entrega de la Torá radicaba en unir la santidad con la existencia material; santificar y elevar también a los elementos más lejanos del mundo de lo sacro y de la Torá. Siendo que ése es el fin y el objetivo, éste se refleja de inmediato en la primer palabra de los Diez Mandamientos. Con ello se dan las

fuerzas para unir el idioma egipcio, símbolo del nivel más bajo, con el cenit de la santidad- con Di-s mismo.

EL CAMINO HACIA DI-S

El hecho que Di-s mismo se invistió en "el idioma egipcio", enseña que el camino hacia El pasa específicamente por servirlo a través de las cosas inferiores y bajas. Independientemente de lo elevado que sea uno en su dedicación al estudio de la Torá y la Plegaria fervorosa (el lenguaje 'sacro')- con ellos sólo logra alcanzar un nivel limitado de la santidad. Pero al Altísimo propiamente dicho, a Su Gloria y Esencia, se llega sólo a través del "habeis bajado a Egipto"⁵ a través de elevarse con la conducta indicada por la Torá, los elementos materiales y bajos a la dimensión de la santidad.

Cuando el judío sale 'de los cuatro cúbitos' del estudio de la Torá y la plegaria, y se ocupa de la vida cotidiana terrenal de acuerdo a como manda la Torá llega al mismo Altísimo concretando Su Voluntad y el objetivo principal de la Creación y de la entrega de la Torá.

ELEVAR LA MATERIA

Más aún: ni siquiera es suficiente el cumplimiento de los preceptos, que se lleva a cabo con cosas terrenales, es deber del hombre alcanzar el nivel del mandato de 'Conócelo en todos tus caminos'⁶, es decir, santificarla vida cotidiana, que también en ella se revele santidad ('Conócelo'- a Di-s).

Y debe saberse que este no es un detalle tangencial y secundario, sino que en él se expresa el objetivo de la Torá toda. Sólo así puede el hombre unirse con Di-s mismo- con el Anojí, 'Soy el que Soy'⁷

(LIKUTEI SIJOT, TOMO 3, PÁG. 892)
LIKUTEI SIJOT TOMO 2, PÁG. 523

NOTAS: 1.Shemot 20:2 2.Tanjumá- Itró 16 Ialkut Shimoní 3.Shalo, comienzo Parshat Itró 4.Shabat 105:1 5.Shabat 88,b 6.Mishlei 3:6 Tur Shulján Aruj Oray Jaim art. 331 7.Zohar